

Elogio del verso. José Martí.

Publicado por: Nilda

Publicado el : 16-6-2008 12:52:45

Vierte, corazón, tu pena
donde no se llegue a ver,
por soberbia, y por no ser
motivo de pena ajena.

Yo te quiero, verso amigo,
porque cuando siento el pecho
ya muy cargado y deshecho,
parto la carga contigo.

Tú, me sufres, tú aposentas
en tu regazo amoroso,
todo mi amor doloroso,
todas las ansias y afrentas.

Tú porque yo pueda en calma
amar y hacer bien, consientes
en enturbiar tus corrientes
con cuanto me agobia el alma.

Tú, porque yo cruce fiero
la tierra, y sin odio, puro,
te arrastras, pálido y duro,
mi amoroso compañero.

Mi vida así se encamina
al cielo limpia y serena,
y tú me cargas mi pena
con tu paciencia divina.

Y porque mi cruel costumbre
de echarme en ti te desvía
de tu dichosa armonía
y natural mansedumbre;
porque mis penas arrojé
sobre tu seno, y lo azotan,
y tu corriente alborotan,
y acá lívido, allá rojo,
blanco allá como la muerte,
ora arremetes y ruges,
ora con el peso cruje
de un dolor más que tú fuerte.
¿Habré, como me aconseja

un corazón mal nacido,
de dejar en el olvido
a aquel que nunca me deja?
¡Verso, nos hablan de un Dios
a donde van los difuntos.
Verso, o nos condenan juntos,
o nos salvamos los dos!

Rasgos biográficos del autor: José Julián Martí nació en La Habana el 28 de Enero de 1853, esto cuando aún Cuba estaba bajo el dominio español. Su padre, Don Marino Martí y Navarro, era valenciano, y su madre, Doña Leonor Pérez y Cabrera, era oriunda de las islas Canarias. Su padre había sido militar, del arma de artillería, pero después trabajó como modesto artesano. El año 1865, el pequeño José ingresó a la escuela Superior Municipal y después pasó al Colegio de San Carlos. Allí tuvo la fortuna de conocer y recibir la benéfica influencia del Profesor Rafael María de Mendive, fino poeta y excelente traductor de poesía inglesa, quien no sólo fue su maestro sino también su protector.

Cuando Martí cursaba el tercer año de Enseñanza Media, en 1869, fue procesado por haber publicado unos escritos considerados sediciosos. Se le condenó a seis años de cárcel, pero pronto esta pena le fue conmutada por el destierro en España.

Allá estudió en las Universidades de Madrid y Zaragoza y se graduó en Derecho y en Filosofía y Letras. De regreso en América, estuvo un tiempo en México, donde colaboró en dos periódicos; luego pasó a Guatemala, país en que fue profesor en su Escuela Normal, hasta que pudo regresar a Cuba gracias a la llamada "Paz de Zajón." Trabajó intensamente, porque "escribe, enseña, pronuncia discursos y conspira", como dice Max Henríquez Ureña. Pero tubo que salir otra vez al destierro, en España, oportunidad que aprovechó-al parecer-para viajar por otros países europeos. En 1877 se casa con Carmen de Zayas Bazán, quien le da un hijo, Ismael, de enorme influencia en su vida y en su obra.

En 1880 está en Nueva York, Estados Unidos. Para ganarse el sustento, trabaja en contabilidad y escribe para varios periódicos, entre ellos "The Sun" y la revista "The Hour" y más tarde, para "La Nación" de Buenos Aires. Por este tiempo colabora con los patriotas que aspiran a la independencia de Cuba. Intenta radicarse en Venezuela, pero se lo impide su presidente, Antonio Guzmán Blanco. Entonces se ve en la imperiosa necesidad de regresar a Nueva York y retomar sus actividades anteriores. Allí permanecerá catorce años. Es Cónsul de Argentina, Uruguay y Paraguay, lo que demuestra el renombre que ya había alcanzado. En 1893, recibe la visita de Rubén Darío, quien admiraba su obra y anhelaba conocerlo personalmente. Por aquel tiempo, guiado por su deseo irrefrenable de conseguir la emancipación de su patria, Martí funda el Comité Revolucionario. Luego de algunas vicisitudes y conflictos causados por los inevitables personalismos, logra reunir un contingente de patriotas decididos. Como ignoraba el arte de la guerra, recurre a los generales Máximo Gomez y Antonio Macero. Se embarca con ellos rumbo a Cuba con la intención de luchar, pues no quiere limitarse a organizar la expedición con todo lo que ello implica y luego observar desde lejos los acontecimientos. Para él, eso habría sido vergonzoso. "Un pueblo- decía en carta a un amigo- no se deja servir sin cierto desdén y despego de quien predicó la necesidad de morir y no empezó por poner en riesgo su vida." Luego de desembarcar en la isla en 1895, se enfrentaron en Boca de Dos Ríos con una patrulla española. José Martí encabezaba un pequeño grupo de patriotas; por lo mismo, fue uno de los primeros en caer, mortalmente herido por las balas enemigas. El día 19 de Mayo, murió como él seguramente lo anheló siempre: luchando por su patria. Por eso, se dice que fue un soñador y un mártir cuyo recuerdo vivirá eternamente. Si bien

Cuba rinde permanente homenaje a Martí por ser el apóstol de su libertad, también Hispanoamérica le debe el comienzo de una gran renovación literaria, la primera nacida en este continente: el Modernismo. Martí fue una personalidad intelectual de primer orden por la profundidad y variedad de su pensamiento y por la calidad artística de su obra.